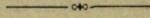


CAPÍTULO CUARTO.-PREMONSTRATENSES



ARTÍCULO ÚNICO

BELLPUIG DE AVELLANES



o sólo el granpatriarca de los monjes negros de Occidente, San Benito, ni el de los solitarios

de los montes Cartusianos, San Bruno, ni el de los blancos del Cister, San Bernardo, tuvieron familias monásticas en nuestra Cataluña; si que también el institutor de los premonstratenses, San Norberto, envió sus hijos, quienes sin embargo en los últimos siglos sólo poblaban aquí un monasterio. Situado en tierra urgelitana, fué fundado por el señor de ella, el conde de Urgel, Armengol VII, en 1166 (1). Para efectuarlo acudió éste, á un su pariente, santo solitario, llamado Juan de Orgañá, discípulo del mismo San Norberto, el cual Juan á la sazón ejercitaba áspera penitencia en una cueva situada en el monte Mollet, en el que se asienta el monasterio, término de Vilanova. Reunidos en el nuevo cenobio varios socios, Juan los rigió como primer Abad. «Fué glorioso por sus virtudes y milagros, y pasó al Cielo el día 8 de abril del año aproximadamente 1188» (2). Aquella primitiva construcción conservóse poco tiempo en pie, levantándose luego la actual en sitio muy cercano al anterior.

Hállase este monasterio á 14 kilómetros y medio de Balaguer, camino de Ager, ó

NOTA.—La inicial de este capítulo procede de la Biblia de *Scala Dei* guardada hoy en Tarragona.

(1) P. D. Jaime Pascual, monje del mismo monasterio. *Sacrae Antiquitatis Cataloniae monumenta*. Inédito y autógrafo. Tomo V, pág. 94. —La *Revista de la asociación artístico-arqueológica barcelonesa*. Año V, pág. 47, inserta la escritura de fundación.

(2) Inscripción que se lee al derredor de una pintura mural del monasterio, que representa el retrato de Juan de Orgañá.

sea al N. de aquella antigua ciudad, corte en su tiempo de la casa de Urgel. Posado como paloma entre arboleda en la punta de una loma, ocupa bellísima posición en el centro de una herradura ó anfiteatro de montañas que la rodean por todas caras, excepto la del S., por donde disfruta la dilatada vista del llano de Urgel y los resplandores que refleja el sol en la caudalosa corriente del Segre. Su situación recuerda prestamente la no menos hermosa de San Pedro de la Portella, diferenciándolas sólo la mayor elevación y aspereza pirenaica de los montes del monasterio benito.

La planta del premonstratense puede considerarse dividida en tres grandes secciones rectas. La más septentrional y próxima al monte la forma el templo; la media el claustro, el aula capitular y patio llamado por los monjes nuevo; y la meridional el palacio del Abad y el cuerpo de edificio que contiene los corredores y celdas; unido todo, y cercado, menos el lado del templo, por elevada pared que le da carácter.

La iglesia, aunque del crucero por arriba es ojival y por abajo de Renacimiento, conserva en su planta la forma románica en toda su pureza; y por lo mismo describe una cruz de exagerados brazos. Tiene una sola nave y sólo seis capillas, á saber: la mayor, dos á cada uno de los brazos del crucero, colocadas en la parte superior ú oriental de éste, y otra llamada el cementerio, colocada en la testera N. del brazo de este lado del crucero, todas de pulidos sillares de piedra. De modo que, exceptuada la última, las demás se hallan en la misma dirección que la mayor, formando con ella en una misma línea (3). Frente la anchurosa nave, y de toda su amplitud, ábrese el ábside mayor gótico de planta semipoligonal de cinco lados en el fondo, rasgados los tres centrales por sendos ventanales que desde lo alto

(3) Visité este apartado monasterio en 17 de junio de 1898.

del muro bajan hasta tres metros del pavimento. Al central parten de arriba á bajo tres molduras á guisa de columnitas, y uná á los restantes, en las que apoyan los graciosos calados radiados de la ojiva. La bóveda del ábside mayor, ó presbiterio, es la acostumbrada en su estilo ojival, á saber: los aristones y bovedillas radiados que confluyen en la clave central, aquí muy pequeña. Los cuatro ábsides laterales, bien que de planta cuadrada, ostentan bóvedas ojivales y sendas ventanas, iguales á las del mayor, aunque de menores dimensiones. Adornan uno y otro lado del presbiterio, junto á las gradas de las naves, sendos bellísimos *arcosoliums*, ó grandes hornacinas, ojivales, con sarcófagos; así como otro de la misma forma de éstos avalora la primera capilla lateral del lado de la Epístola.

La hornacina de este lado del presbiterio guarda los restos del Conde fundador, Armengol VII, fallecido en 1184, encerrados en una preciosa arca de piedra, asentada sobre el dorso de tres leoncitos, y adornada en el frente por las imágenes de Jesús y sus doce Apóstoles, y en la vertiente de su tapa por la estatua yacente de tamaño natural del difunto, en hábito religioso, y tras de ella más de una docena de figuritas. En la pared del fondo, y sobre el sarcófago, varias esculpidas ménsulas sostienen otro gran alto relieve que representa la comunidad de la casa cantando un responso. Sobre de él veíase en tiempo de los monjes-canónigos (hoy todo está mutilado), una imagen de la Purísima. Termina el nicho, ú hornacina, en lo alto, por la correspondiente ojiva adornada de robustísimos calados ojivales. El canónigo Pasqual, que minuciosamente describe todos los detalles de esta obra, añade que acompañaban á las esculturas «las hazañas del difunto Heroe en una dilatada moderna inscripción» (1), la que actualmente no se ve, oculta sin duda bajo la capa de cal.

La hornacina del lado del Evangelio en su forma general, imitación perfecta de la descrita, contiene dos sarcófagos superpuestos; el inferior de la esposa del fundador Doña Dulcia, fallecida en 1208; y el superior del Conde que edificó los ábsides y crucero, Armengol X, muerto en 1304, y nieto del fundador. Las dos arcas en su cara anterior contienen, en lugar de figuras, graciosos escudos heráldicos, colocados entre adornos ojivales, y en sus tapas sendas estatuas yacentes de los dos difuntos, en hábitos religiosos. El arcosolium de la primera capilla lateral indicado, guarda perfecta igualdad de forma y dimensiones con los dos anteriores; pero sólo contiene un sarcófago, en cuya cubierta yace una estatua de tamaño natural de un caballero armado de punta en blanco, sobre la que en la pared una mano moderna escribió esta leyenda: «*Hic jacet vicecomes agerensis Alvarus frater Erm. X. Obiit. (sic)*» (2).

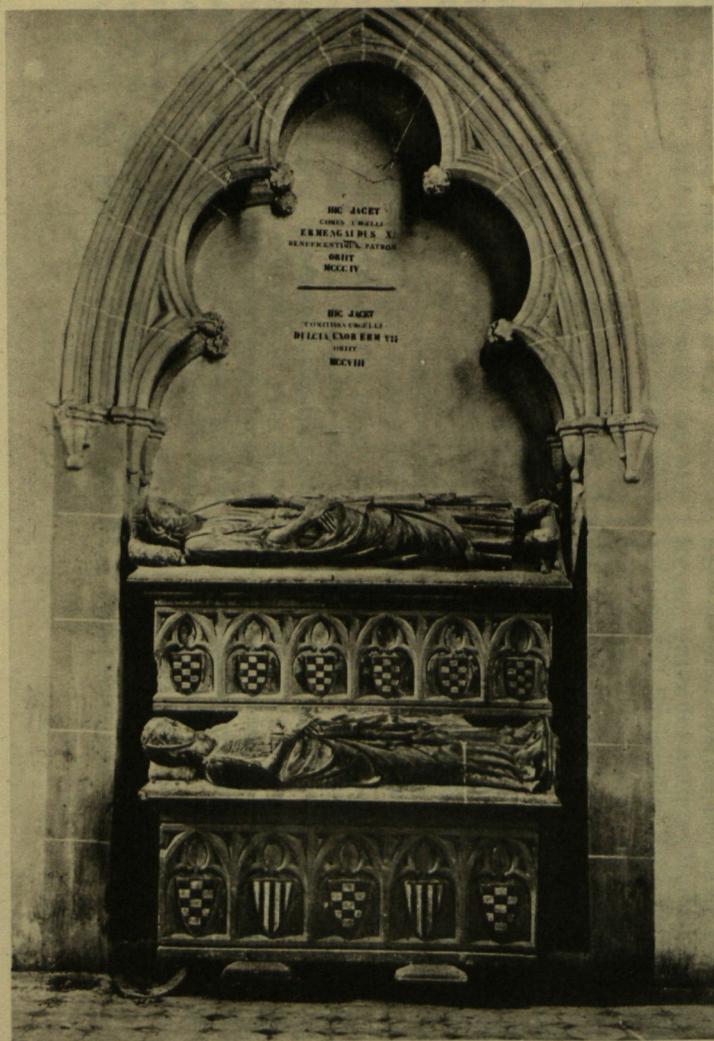
Preciosísima por la hermosura de sus líneas del tiempo del más puro estilo gótico, ábrese en la testera N. del crucero la capilla cementerio. Toda ella está formada de pulidos sillares de piedra, con aristones radiados y clave en su esbelto ábside de cinco lados, perforado en su fondo por un medroso tragaluz.

Ni brilla menos por su gracia la puerta principal del templo, colocada aquí, no en los pies, según costumbre casi general, de posteriores tiempos, sino en el muro occidental del brazo N. del crucero. Hállase en un cuerpo adelantado al muro; el cual cuerpo termina en alto por una cornisa apoyada en una hermosísima fila de arcos ojivales trilobados cegados. Aunque ligeramente apuntada y gótica, conserva toda la tradición románica, pues apoya sus numerosos arcos concéntricos sobre capiteles de escudos y hojas y éstos sobre delgadas y cortas columnas.

El Renacimiento edificó la nave del templo, y hasta ocultó bajo sus adornos

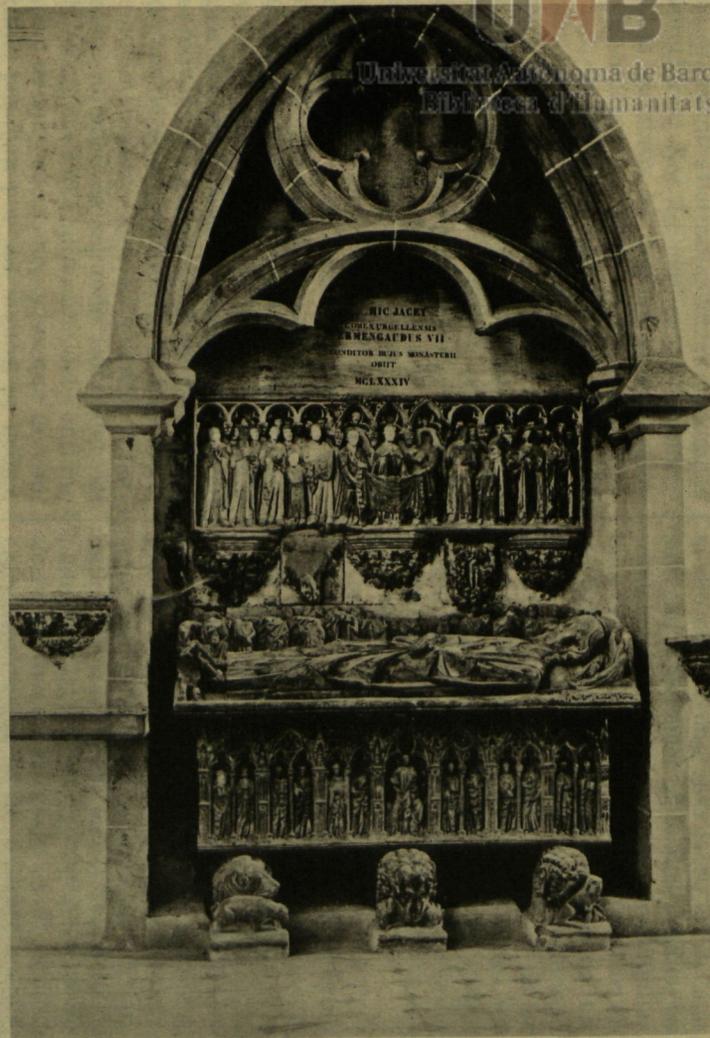
(1) Obra citada, pág. 91.

(2) Estos tres sarcófagos los examiné por mis ojos en 17 de junio de 1898.



SEPULCRO DEL PRESBITERIO DEL MONASTERIO DE AVELLANES

(Fotografía de D. Julio Vintró).



SEPULCRO DEL PRESBITERIO DEL MONASTERIO DE AVELLANES

(Fotografía de D. Julio Vintró).

y aditamientos hermosas líneas de tiempos anteriores. Nos lo explica en significativas palabras el célebre monje canónico de este cenobio Padre Jaime Pascual, en una prolija descripción de él, aún hoy inédita, escrita en la segunda mitad del pasado siglo XVIII. Dice así: La iglesia «adórnela un altar (*mayor*) suntuosísimo, (*una persona inteligente que lo vió me hizo grandes elogios de él*) que doró pocos años hace á su costa el Sr. Abad de Cam-redón, olim canónigo de esta casa, añadiéndole dos imágenes de Sⁿ Pedro, y Sⁿ Agustín muy buenas; hizose el siglo pasado á expensas de otro Canónigo llamado Dⁿ Antonio Martorell, y de Luna, uno de los Insignes Héros que han enoblecido nuestra Iglesia, sino el mayor; sus grandes echos, y hazañas, dignas de eterna memoria, le han merecido en nuestro agradecimiento el hermoso nombre de segundo Fundador del Monasterio. Para alijerarse del continuo afan de muy serios negocios que de continuo pasaban por sus manos, se dedicó al muy noble exercicio de la pintura, en que parece fué singular, ya sea que bebiese la habilidad de las caudalosas fuentes de Pintores de Roma, donde estuvo 11 años en qualidad de Syndico del Monasterio, ya que su grande capacidad bastase para todo; lo cierto es que nos dexó esa duda en el lienzo que ocupa el medio del altar; es de la Anunciata titular de la Iglesia, tiene 5 varas de alto y 4 de ancho, se apreció ya en su tiempo á 500 pesos fuertes, si puede apreciarse obra tan excelente».

En las líneas siguientes describe Pascual las capillas laterales, pero difícilmente serían comprendidas sus palabras, si á ellas no adelantara aquí una advertencia. En siglos modernos desapareció el crucero al ser convertido en cuatro capillas. Pasóse un muro por el centro de cada uno de sus brazos, en dirección de N. á S., y así el templo quedó de una nave con dos capillas laterales por lado, es decir, en cada lado medio brazo del crucero constituía una capilla, y el otro

medio otra. Como el crucero en su lado superior ú oriental tenía dos ábsides en cada brazo, resultó que las dos capillas más cercanas al altar mayor gozaban en su lado oriental del aditamento de los dos ábsides, convertidos los próximos al principal en otras capillas laterales de las capillas, y los remotos en sacristías. Villanueva, testigo presencial de la disposición de este templo, confirma mis palabras al decir que el crucero «embebía las dos capillas laterales» (1).

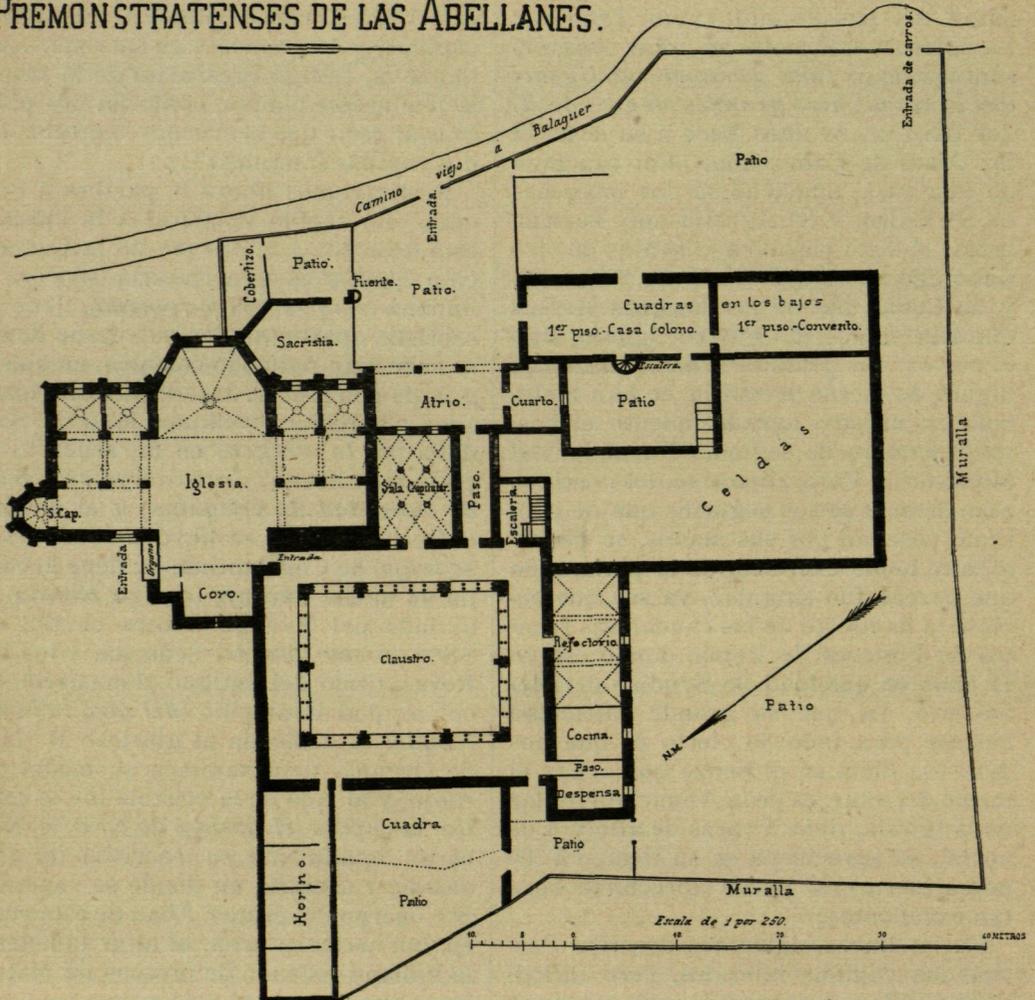
Restituyamos ahora la palabra á Pascual. «La capilla colateral á la epístola está dedicada á la Virgen de la Concepción, el altar es de perpestria (*sic*) ó á la italiana (*esto es greco-romano*), tiene su sacristía aparte (*un ábside*), desde donde se sube á un reducido camarín, en que se guarda con mucha decencia la singularísima y apreciable reliquia de la S^{ta} Sandalia (*de la Virgen*) en un relicario de plata muy bueno (*y otros seys relicarios de infinidad de reliquias*) y el antiguo cofrecillo en que se llevó (*debería decir: se trajo*) de Constantinopla: tiene la capilla su media naranja (*era su bóveda*), y al lado del Evangelio otra capilla del SS^{mo} (*el otro ábside*) dedicada á los S^{tos} Reyes, título del antiguo Monasterio. La colateral al Evangelio (*del otro lado del templo*) es dedicada al glorioso B. Juan de Orgañá, tiene también su media naranja, y al lado de la epístola (*de la capilla*) la capilla (*el ábside*) de N. P. S. Norberto; igualmente su sacristía (*el otro ábside*) y camarín en donde se venera el S^{cto} cuerpo del primer Abad de esta casa, en una hermosa urna; el altar también á la italiana rodeado de preseas de plata y otras que ofrecen al S^{to} los devotos agradecidos á los favores que consiguen de Dios por su intercesión. En las fiestas principales se bajan los cuadros (*ó telones*) que cierran los dos camarines y ocultan las S^{as} reliquias que siendo ellos pintados, y estando suficientemente iluminados, es una maravilla el verlos.

(1) *Viaje literario*. Tomo XII, pág. 81.

Siguense otras dos Capillas (*los otros medios brazos del crucero*), al lado de la Epístola la del S^{to} Cristo de escultura dorado (*ergo barroco*) con su camarín,

Esta iglesia, hallándose desprovista de puerta en la fachada, ó pies, tenía en su lugar de ella el coro, el que «es casi al mismo piso de la iglesia, y se sube á él

PREMONSTRATENSES DE LAS ABELLANES.



y su media naranja. Al lado del Evangelio la de N. P. Sⁿ Agustín á la italiana, también con media naranja. Es de advertir que las capillas son todas muy hondas y capazes» (1) (*luego abarcan el fondo de los brazos del crucero*).

(1) Obra citada. Tomo V, págs. 91 y 92.

por tres gradas de piedra. Está muy bien adornado de vistosas sillas, especialmente la del Sr Abad que está algo levantada y magestuosa rematándola el escudo de armas del Monasterio» (2). A mediados del siglo xvii existía ya esta sillería, y

(2) D. Jaime Pasqual. Obra citada. Tomo V, pág. 92.

podía contener más de setenta religiosos (1). No habiendo capillas laterales en la parte inferior de la nave, ocupaba el lugar de una de ellas «un órgano grande inmediato al coro» (2), muy bueno, colocado en el lado del Evangelio. Haciale juego enfrente una tribuna (3). He aquí las dimensiones de este templo: longitud total tomada en el interior, 26'50 metros; anchura de la nave, 10'50; longitud de cada brazo del crucero, 9'60, que, unido á la anchura de la nave, da al mismo crucero la enorme longitud de 29'70 metros, sin comprender en ella la capilla y cementerio. La anchura de este crucero mide 9'00, y la profundidad de los ábsides, 4'50. Por el lado de la Epístola del presbiterio, entrábase en la desahogada sacristía, que caía tras del primer ábside menor de aquel lado y del mayor.

Respecto á ornamentos y ricos indumentos, el canónigo Pasqual, al describir á un religioso de otro monasterio el propio le dice que: «ante todas cosas, quiero advertir á V. R^{ma} que no podré hablarle de grandes riquezas, de oro, plata y otras semejantes de que está llena esa su Iglesia, pues la nuestra ha sufrido tantos repetidos golpes de persecuciones, y guerras, y se han visto sus canónigos tantas veces faltos de todo humano consuelo y en la mayor miseria, y escasez, que puede en alguna manera atribuirse á milagro que en nuestros días (*segunda mitad del siglo xviii*), y después de tales infortunios, esté, en esse particular provisto de lo precisamente necesario; y á más de que como estamos en un desierto, y entre la gente más pobre de la Provincia hay aquí poco que esperar...» (4). Sin embargo, en 1835 no faltaban allí los ornamentos convenientes, y de la existencia, que me consta, de cetros litúrgicos de plata,

de una cruz procesional de la misma preciosa materia, de estilo probablemente gótico, y de dos hermosas casullas, naturalmente se deduce la de cálices y otros vasos de plata y demás ornamentos. De un hermosísimo cáliz del siglo xiv, propiedad de esta casa, nos da testimonio el Sr. Gudiol en sus *Nociones de Arqueología* (5).

El monasterio hállase adherido al lado meridional del templo, en situación diametralmente opuesta á él, pues así como éste mira de Poniente á Oriente, éntrase en aquél por el lado E., por junto á los ábsides para internarse hacia O. Da la puerta de la cerca á un patio-jardín, el que á la derecha, en la misma pared de la sacristía, tiene una fuente, barroca, de muy escultrada piedra, con la fecha 1760, y la terminación en lo alto de un reloj de sol y sobre él una estatuíta de un canónigo premostratense. A la izquierda ábrese la entrada á otro patio y luego hay la hospedería, hoy habitación de los colonos. Al frente, completa el patio de entrada en el piso bajo, un desahogado pórtico de tres anchos arcos de medio punto, y en el piso alto una galería completamente igual al pórtico, obra éste y aquélla del siglo xviii. Rodean al pórtico numerosos retratos de canónigos notables de la casa, pintados al fresco, de tamaño natural, y encajados en medallones, á cuyo pie se lee el resumen de la vida y muerte del retratado. Hoy (1898) estas pinturas hállanse ya algo borradas y mutiladas. Por ellas me certifiqué del hábito de la Orden, que para la calle guarda completa igualdad con el del escolapio, salvo la faja aquí substituída por un grueso cordón negro, y para el coro, consiste en sotana, roquete largo hasta bajar más de las rodillas y muceta con gran caperuza.

Un corto tramo de corredor conduce desde el fondo del pórtico al claustro, que es románico puro y hermosísimo por la elegancia y sencillez de sus líneas.

(1) Así lo explica el historiador de la casa condal de Urgel Montfart, quien visitó el monasterio. Se lee en Pleyan de Porta, en su *Diccionario... de la provincia de Lérida*. Lérida 1889, pág. 5.

(2) D. Jaime Pasqual. Obra citada. Tomo V, pág. 92. Mi visita ó inspección.

(3) D. Jaime Pasqual. Obra citada. Tomo V, pág. 92.

(4) Obra citada. Tomo V, pág. 89.

(5) Pág. 453, nota y pág. 454.

Queda al lado meridional del coro de la iglesia, con la cual comunica. Su planta describe un rectángulo perfecto de 27'10 metros de longitud de N. á S., y 22'50 de latitud de E. á O. (1), midiendo la anchura de la galería 3'30. Cubre á ésta una sencilla bóveda moderna por arista cruzada, lo que, unido á otras circunstancias, da pie á Pleyan de Porta para creer que este claustro no fué construído en los siglos románicos, sino en posteriores, á imitación empero del gusto de aquellos (2). Forman las cuatro hermosas galerías sendas series de las acostumbradas columnitas pareadas con los plintos y bases áticas, terminadas aquéllas por airoso y largos capiteles lisos, sobre los que apoyan, cogiendo cada uno un par de ellos, los ábacos. De éstos arrancan los graciosos arcos de medio punto, adornados de sobrias molduras y protegidos en la parte alta por un guardapolvo de prismas. La altura de la columna, con base y capitel, es de 1'75 metro (3). Los lados menores de este claustro cuentan ocho arcos repartidos por un machón en dos secciones de cuatro cada una, y los mayores, once, repartidos por dos machones en tres divisiones de cinco arcos la central y tres cada una de las restantes. El patio, cerrado por estas cuatro galerías, se hallaba convertido ya en el siglo XVIII como ahora en un jardín (4). Dice Montfart que «hay por las paredes del claustro muchos sepulcros de piedra...» de los que por tradición se sabe contienen «caballeros deudos ó vasallos de la casa de Urgel, que á imitación de sus señores escogían allá su sepultura» (5).

Del ala oriental de este claustro éntra-

(1) En todas las medidas que doy de claustros comprendo la superficie del patio y de las galerías.

(2) Obra citada, pág. 7.

(3) Yo mismo lo examiné.

(4) D. Jaime Pasqual. Obra citada. Tomo V, pág. 89. El mismo Pasqual explica que el piso alto del claustro se hallaba ocupado al E. por el noviciado y los legos, al S. por el palacio abacial sin edificación en los altos de los lados N. y O.

(5) En Pleyan de Porta. *Album histórico pintoresco y monumental de Lérida y su provincia*. Lérida, pág. 5.

se en el aula capitular, pieza casi cuadrada, pues mide 7'20 metros por 10'40, y de raro aspecto. Consta de tres naves de techo bajo, formadas por cortas y toscas columnas cilíndricas, asentadas, sin base directamente en el suelo, y sobre las cuales apoyan también directamente sin capitel ni ábaco las muy pronunciadas bóvedas ojivales, provistas de aristones, pero no de claves. Bien podría este género de arquitectura calificarse de mínima expresión del ornato ojival, y toda la pieza presenta un aspecto particular que sabe al estilo egipcio. Hoy tiene dos retablos, el de la testera en la nave central, frente de la puerta, de gusto greco-romano, que guarda la imagen de la Virgen de Bellpuig, y el de mitad de la nave del Evangelio, arrimado al muro, de gusto barroco, con columnas salomónicas, que ostenta la de San Ignacio de Loyola. Ignoro si estas imágenes datan allí desde 1835. Bajo el pavimento de esta pieza descansaban en tumbas los cadáveres de los abades y religiosos.

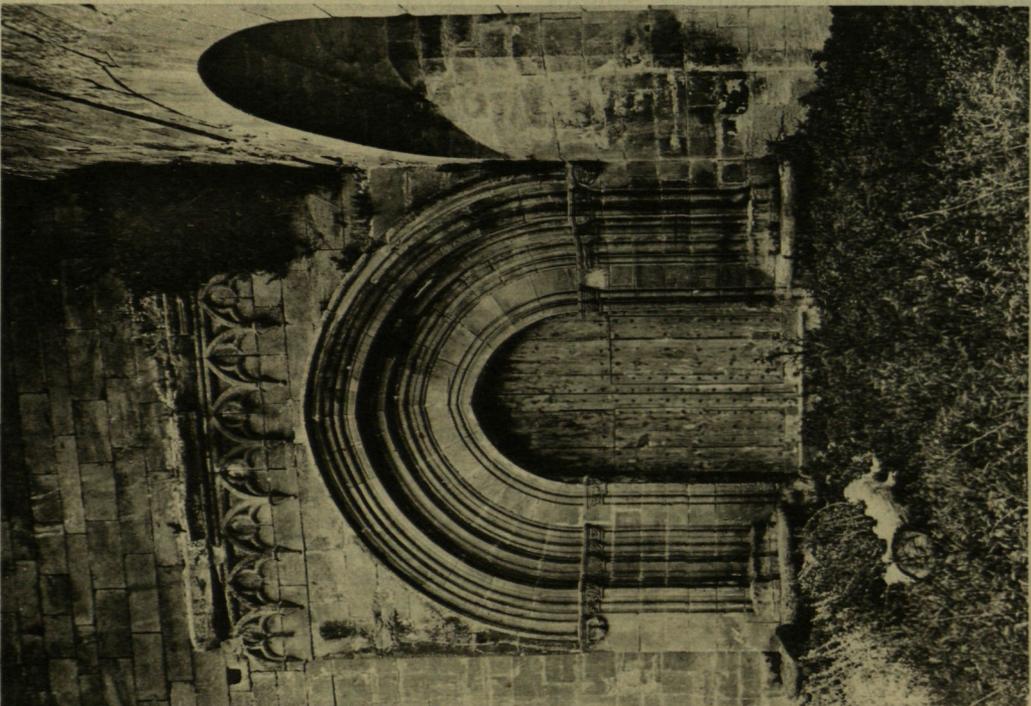
En la misma ala oriental del claustro, en el rincón opuesto á la iglesia, aparece la severa puerta dovelada con gracioso guardapolvo que franquea paso á la escalera principal del convento, ancha y muy desahogada escalera con baranda de balaustres de madera torneada y cúpula con lucernario, todo de moderno gusto. Una de sus paredes ostenta el escudo heráldico del monasterio y una grandísima esfera de reloj.

En el ala S. del mismo claustro otra gran puerta dovelada y guarnecida también de un sencillo, pero gracioso guardapolvo, da acceso al refectorio, hermosa pieza moderna, extendida á lo largo del mismo lado del claustro, la que mide 13'20 metros por 6'40. Rodéala una cornisa greco-romana, de yeso, en la que apoya la bóveda de cañón, dividida por arcos transversales en tres compartimientos con lunetos, y en éstos ventanas. En el muro fronterizo á la puerta se ve un gran arrimadero de azulejos, y en su extremo el lavamanos con mayor arrima-



ALA MERIDIONAL DEL CLAUSTRO DE AVELLANES.—1898

(Fotografía del autor).



PUERTA DEL TEMPLO DEL MONASTERIO DE AVELLANES.—1898

(Fotografía del autor).

dero, que ostenta de gran tamaño el mismo escudo de armas de la escalera, ó sea el del monasterio. Al lado O. del refectorio, con salida al claustro, hallábase la cocina.

Sobre el refectorio, cocina y ala S. del claustro, extiéndese el palacio ó habitaciones del Abad, obra moderna de un sólo piso alto, de anchurosas piezas al estilo del siglo XVIII, «adornadas de pinturas algunas de ellas muy buenas, sillas de vaqueta, cortinajes, bufetes, mapas grandes, etc.» (1). Tras de la hospedería, ó sea á su Mediodía, y por lo mismo al E. del palacio abacial, levántase al derredor de un patio central un gran cuerpo de edificio, de dos pisos altos, cuadrangular, cruzado de anchos corredores, con las habitaciones monacales, la biblioteca y con unas deliciosas galerías al S. que dominan el valle. Entre este edificio y la hospedería hállase la casa de los criados ó mozos.

Todos los gustos arquitectónicos que gozaron boga desde los tiempos de la fundación de este monasterio, dejaron en él profunda huella. El siglo XII, en el elegante claustro; el XIII, en la hermosa puerta, en la típica sala capitular y en los ábsides y crucero del templo interrumpida aquí la obra ojival por muerte del conde Armengol X; el XIV en la bellísima capilla-cementerio; el XV probablemente en la sillería del coro; el Renacimiento en el resto del edificio, y el churriguesco en retablos, bóvedas, fuentes y adornos.

En el brazo S. del crucero existe hoy empotrada en el muro una pequeña y hermosa lápida de alabastro de unos 50 centímetros en cuadro, dedicada por el canónigo D. Jaime Pasqual á la memoria de su célebre compañero Caresmar. En caracteres refundidos y dorados ostenta una muy larga laude, de la que copio las siguientes líneas: *In beatæ immortalitatis expectatione. Hic sitæ sunt mortales exuvie Doris Dom Jacobis Caresmar*

in hoch Bellipodien, Avellanar, Ecclesia Canonici et olim Abbatis dignissimi..... Obiit Barcinone Kal. sept. MDCCXCI. Aetat LXXIV (2). Como ni al pie de esta lápida, ni en sus cercanías se ve ahora sepulcro ni tumba alguna, y la iglesia ha recibido reformas, el visitante queda en ignorancia del lugar donde descansa Caresmar, y hasta del en que en tiempo de los canónigos luciera este alabastro.

También tuvo esta casa buena biblioteca, situada, según la minuciosa descripción, escrita por el nombrado Pasqual, en el piso alto del lado oriental del cuerpo del edificio, habitación de los canónigos (3). Atendiendo á la antigüedad de la casa, y á que en la biblioteca de los franciscos de Balaguer he visto, procedentes del naufragio de este monasterio, códices en vitela de los siglos medios, es de suponer que atesoraría códices y añejos libros, amén de los modernos y de los ricos manuscritos de Caresmar y Pasqual. Mas ninguna necesidad tenemos de andar en suposiciones ya que el indispensable Villanueva en 1808 visitó este monasterio, y, entusiasmado por su biblioteca, archivo, monetario, sabios y observancia, escribe un extenso é interesante artículo cuyos principales apartes no me es lícito dejar de copiar aquí, empezando por los referentes á la parte literaria. Dice así: «En este monasterio han florecido pocos años ha tres anticuarios conocidos como tales en toda Cataluña, y dignos de serlo en toda España, es á saber: los padres Caresmar, Pascual y Martí, de los cuales y de sus trabajos literarios quiero dar alguna noticia, ya que he debido al actual señor Abad la confianza de que me hospedase en el mismo depósito de sus manuscritos.»

«El Reverendísimo Señor Don Jaime Caresmar era natural de la villa de Igualada: entró en este monasterio á 1.º de noviembre de 1742..., y murió de edad

(1) Jaime Pasqual. Obra citada. Tomo V, pág. 90.

(2) Léese íntegra en el diccionario de Autores de Torres Amat.

(3) Obra citada. Tomo V, pág. 90.

de 75 años en Barcelona á 1.º de setiembre de 1791, desde donde fué trasladado su cadáver á esta casa, en cuya iglesia se depositó en lugar distinguido con una inscripción en mármol. Dedicado enteramente á la ilustración de las antigüedades de su país, examinó con detención muchos de sus archivos, empleando doce años en solos los de la catedral de Barcelona y de la colegiata de Ager. En ambas partes he visto y disfrutado de su trabajo, el cual en la última de ellas está mejor conservado y más apreciado que en la primera... Estas y otras investigaciones literarias le proporcionaron escribir muchas disertaciones particulares, con que satisfizo la curiosidad de sus amigos, y cuya publicación sería útil á la historia. Quedan aquí XVIII volúmenes en folio, que comprenden todos sus trabajos concluidos y comenzados.» (Nótese el cuidado del monasterio en recoger, coleccionar y encuadernar estos trabajos).

«Entre los primeros hallo las eruditas disertaciones: *De la antigua población de Cataluña.*—*Del primado de la iglesia de Tarragona.*—*Del imperio de los Arabes en Cataluña desde el año 712 hasta el de 806.*—*Sobre los Bailes: sepulcro antiguo de Santa Eulalia: algunos puntos de la historia de Manresa: códice de concilios de Ripoll: hombres de Parage.*—*De primitiva liturgia, seu missa hispano-gotica, ac primaeva gallicana.*—*Sobre el uso de los pectorales por los abades.*—*Sobre el origen del orden militar de San Jorge, y del patronato de este santo en Cataluña.*—*Indice de los códices de la catedral de Barcelona... Historiografía de este monasterio hasta el año 1330.*—*Monasteriologio general de Cataluña: Episcopologio idem:* ambas obras comenzadas con muchas notas, etc.—*Biblioteca Premonstratense.*—*Id. Catalana.*—*Anales de Cataluña* al modo de los de Zurita.—Finalmente, varias colecciones de documentos, extractos, etc.»

«En todo cuanto escribió este literato, además de la erudición que poseía, res-

plandece la crítica y juicio exacto de las cosas, y la gravedad con que procedía aun en los puntos oscuros sin abandonarse á la golosina de conjeturar: tentación terrible para los anticuarios.»

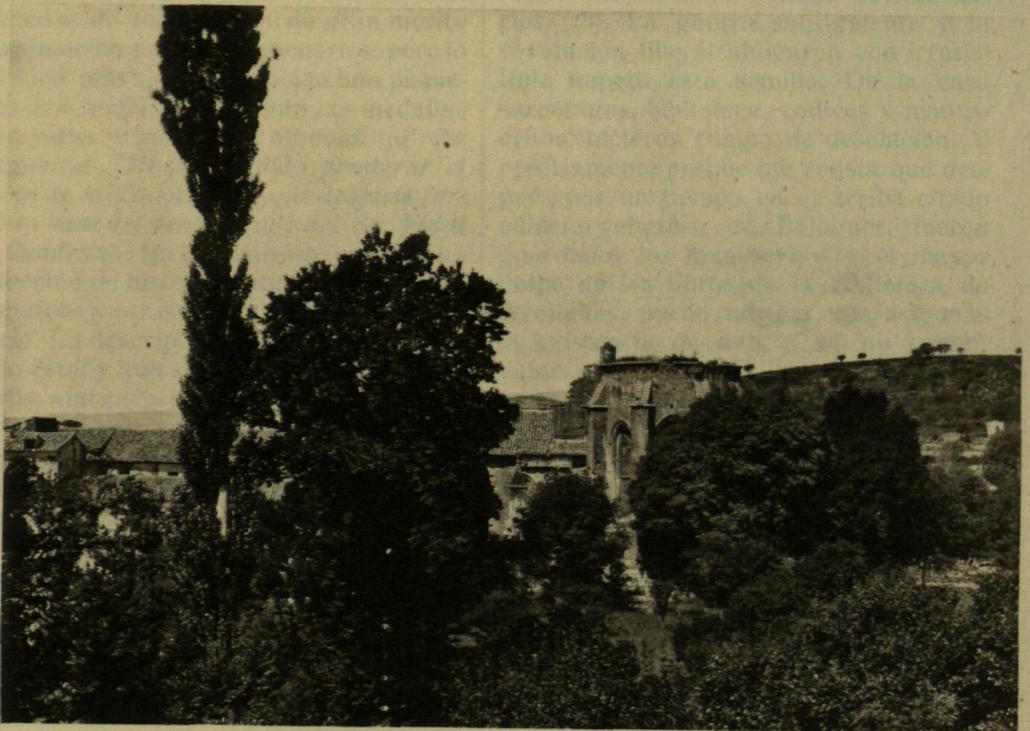
«El señor Don Jaime Pascual era natural de Esparraguera, y doctor en leyes cuando entró en este monasterio en 1759... Murió aquí á 28 de setiembre de 1804, y fué enterrado en el plano de las capillas de los Santos Reyes y de la Concepción, donde he visto descubrir su cadáver para trasladarle delante de la puerta principal de la iglesia: cosa que se ha verificado día 28 del enero actual (1808). Púsose allí una magnífica losa que han costado sus dos grandes amigos, y míos también, Don Josef de la Vega y Sentmanat, y Don Francisco Papiol, siendo del primero la inscripción.»

«Este literato (que trabajó hasta su muerte en el ministerio sacerdotal, como si fuese su única ocupación) se entregó con tal ardor á las investigaciones históricas y diplomáticas que vino á dar en el extremo tan perjudicial á la literatura, que es la *universalidad*... Este es el carácter del señor Pascual: grande hacinador de documentos de toda especie, efecto de la sed que le devoraba en este ramo... Con lo cual dejó poquísimas cosas concluidas, y los XIII tomos, que quedan de sus trabajos, no son más que colecciones, misceláneas de escrituras, notas, extractos... (*Yo mismo he revuelto esta preciosa recopilación de tomos en folio y letra diminuta*). Nada de lo dicho rebaja en mi concepto el mérito del señor Pascual, que consiste en haber recogido muchas preciosidades, que acaso de otro modo percerían, ó no serían tan conocidas; y nó sólo las sobredichas, sino otras de varios géneros, de que quiero dar razón. Todas se hallan hoy día (1808) recogidas en lo que fué aposento de este señor, cuya pieza principal se ha convertido en biblioteca. En el cuarto lateral de la derecha, que es donde murió este padre, y donde yo estoy hospedado, y escribiendo esto, además de las obras de este trium-



MONASTERIO DE AVELLANES.—1898

(Fotografia del autor).



ÁBSIDE DE AVELLANES.—1898

(Fotografia del autor).

virato de que voy escribiendo, hay una porción de códices, comprados ó recogidos por otros medios de algunas colegiadas y parroquiales, y son los siguientes...» (1). Reseña Villanueva hasta doce de los siglos XII al XV con «otros varios manuscritos de historias particulares de iglesias, condes, etc... «Además se guardan algunos impresos raros ó tenidos por tales» (2), de ellos algunos incunables. Quien dude de estas palabras de Villanueva, acuda aún hoy al convento franciscano de Balaguer, y en su biblioteca hallará, como apunté antes, códices de los siglos XII, XIII y XIV, un impreso de 1498, muchos de los primeros años del XVI (escritos con caracteres góticos), con manuscritos originales posteriores, procedentes todos de Avellanes. Pero no interrumpamos la entusiasmada reseña de Villanueva, quien continúa así:

«En el otro cuartito colateral á este de los códices mss. están guardadas con grande esmero otras preciosidades que recogió con el mismo afán el señor Pascual. Tres monetarios vi allí, en dos de los cuales hay una copiosa colección de monedas de toda especie de gran mérito y estimación para los anticuarios: pero lo debe ser más sin comparación uno pequeño de concha, donde están las medallas más raras é inéditas, y algunas tal vez singulares. (*Mucho he oído ponderar el valor de este monetario, que después formó la base del renombrado del Sr. Vidal y Cuadras*). Hay asimismo una buena colección de historia natural, porción de camafeos y otras antiguallas de toda especie. La descripción circunstanciada de todo esto, y aún solo de los objetos más raros, alargaría mi trabajo hasta un punto insufrible... Lo que no omitiré es la copia de dos piedras romanas que hay allí mismo recogidas igualmente por este literato...»

«Dos años después del señor Pascual,

es á saber, á 2 de agosto de 1806, murió en esta casa otro individuo suyo de mucho aprecio llamado Don José Martí, natural de Barcelona, á los cincuenta y un años de profesión canónica, y después de haber sido abad, como también lo fueron los otros dos. Este sujeto, que sin dejar su retiro examinó algunos archivos que le traían á su cuarto, sacó de ellos un fruto que sería muy útil á la historia siempre que el monasterio pueda publicar sus trabajos... También dejó escrita la historia de la iglesia de Santa Ana, orden Santo Sepulcro, cuyo archivo examinó, y creo que arregló también. Item, tenía comenzado un Diccionario Catalán documentado.»

«En resolución el señor Martí tenía la buena crítica del señor Caresmar, y carecía de la universalidad á que parecía aspirar el señor Pascual. Este es el juicio que he formado de este triunvirato literario, que honra tanto á esta casa, donde en tan corto periodo de tiempo se ha visto reunida tan grande ilustración, que aun sin ser protegida, debe naturalmente ser una fecunda semilla de anticuarios» (3). La guerra subsiguiente y la revolución liberal ahogaron con irresistible ímpetu esta semilla. De la casa sarcófagos, biblioteca, códices y manuscritos, hicieron campo de desolación. Y precisamente porque me consta que después por un tiempo en el arriba citado edificio religioso de Balaguer, fueron guardados los manuscritos y el mayor golpe de los libros de la biblioteca de Avellanes, puedo afirmar una vez más la existencia de esta y su no común valor.

No puedo terminar estas líneas, dedicadas á los hombres notables de Avellanes, sin añadir al conocido triunvirato el nombre de D. Benito Garret, obispo que fué de Nicaragua, muerto en 1718 (4); y sin advertir que D. Antonio

(1) Villanueva. *Viaje literario*. Tomo XII. De la página 86 á la 92.

(2) Villanueva. Obra citada. Tomo XII. De la página 92 á la 97.

(3) Villanueva. Obra citada. Tomo XII, páginas de 97 á 100.

(4) Pleyan de Porta. *Diccionario* citada, lugar citado.

Eliás de Molins, en su erudito diccionario de AA. catalanes del siglo XIX (1), defiende con victoria contra Villanueva á Pascual de la acusación de *universalidad* y «de grande hacinador de documentos de toda especie, efecto de la sed que le devoraba en este ramo, y que no le permitía fijarse en un punto solo de literatura» (2). Y alcanza Eliás esta victoria por medio de varios argumentos, pero, sobre todo, insertando la larga lista de los trabajos que Pascual llevó á término, muchos de los cuales se hallan hoy autógrafos en la Real Academia de la Historia. El Sr. Boltás, obispo de Urgel, contemporáneo de Pascual, en una controversia con él confiesa que era «tenido por un gigante de literatura» (3).

Para hablar de las rentas del monasterio, empezaré por copiar un curioso manuscrito anónimo y sin fecha, que se guarda en una parroquia vecina al cenobio; pero cuyo carácter de letra claramente indica proceder del siglo XVII (4). Dice así:

«*Relació dela Renda y emoluments te lo Monestyr de n^a S^a de Bellpuig de les Auell.^{es} treta dels Capbbreus de dit Monestyr.*»

«*P.^o dit M.^r es Senyor de la Vila deles Avellanes, vilanoua, S^{ta} Llinya, Tartareu, y os: en tots estos llochs te la Jurisdicció Civil y criminal mer, y mitx Imperi.*»

«*En la vila deles Auell.^{es} te lo M.^r lo delme detot lo ques cull, y catorse lliures de quistia cada any, est lloch es de trenta veyns, o, cases.*»

«*En la vila de Vilanoua que es de trenta cases te lo M.^r lo delme de tot lo ques cull, y 22 lliures sous de quistia.*»

«*En la vila de S^{ta} Llinya que es de 40*

cases te certa part dels delmes lo M.^r yl delme de est modo que lo carla de dita uila collecte los delmes y despres los dividix en tres parts ço es prenent sinc parts pera ell, donantne dos al M.^r y una al carla de os.»

«*En Tartareu tot lo delme es del Carla sols lo Monestir senporte deu lliures de quistia cada any y no altra cosa.*»

«*En os que es de 60 cases lo delme sen porte lo carla yl partix ab S^t Pere de Ager, y despres del que li reste al carla mos ne done la sexta part demodo que ses arrendada molts anys. y may sen ha tret sino 30 lliures sous de arrendam^{ts} cada any asso es p^a adornos dela segrestia del Monestyr, tambe fa de quistia al M.^r onze lliures pero ha molts anys esta empenyada per lo ultim Abat y Religiosos que les hores eren.*»

«*Per lo terme de Almacir cobre lo M.^r 7 lliures sous de quistia cada any y certa part de delmes yara no res per estar desolat.*»

«*Deles vistes de Alos vulgarm^t dita de la Colleta cobre lo M.^r cada any vns anys 26 lliures sous. altres. 30 lliures sous. altres. 34 lliures sous. segons com pujen los arrendam^{ts} de modo que es incert lo numero pero yo may he vist arribar a me de 34 lliures sous.*»

«*Lo Monestyr te de misses y Anniuersaris se celebren en ell 30 lliures sous.*»

«*En asso consistix tota la Renda del M.^r dempto que te vn poch de correu al reded^r de casa y vn termenet petit dit del M.^r ahont te lo delme y la Primicia que es molt poca cosa, y de dit terme paguen los terratinents cada any de capbreu entre tots 10 lliures sous.*»

«*tambe te en lo terme de os vn moli fariner que ha molts anys que no mol per falta de aigua y nos trobe may quin done un gafet de arrendament.*»

«*Tots los emoluments dalt mencionats haura trenta anys que van per arrendam^t per regirlos Secrestad^{rs} exceptat lo delme del vi quel donen als Religiosos, y de memoria de homens may ha pujat mes lo arrendament de 333 lliures*

(1) *Barcelona, 1889.* Artículo D. Jaime Pascual.

(2) Villanueva. Obra citada. Tomo XII, pág. 91.

(3) Relación minuciosa de la discusión escrita por el mismo Pascual. Obra citada. Tomo X, pág. 643.

(4) Este manuscrito se halló dentro de un libro del monasterio, titulado: *Jurisdiccions, Dominis, Quisties, Delmasis y Primicies, Censos y altres Rendes, que en comú y en particular té y posseheix la Real casa de Ntra. Sra. de Bellpuig. MDCLXXV.*

sous quiscun any, y aquest es estat lo major preu haja tingut may, y asso es per menut enque consistix la renda del Monestyr sens faltari cosa. &.» (333 libras equivalen á 177 duros 3 pesetas.)

«Relacio dels mals y carrechs ha de pagar lo Monestir de les Auell^{es} cada any.»

«P. ^o al Benefficiat de St ^a Anna en la Igle- sia de St ^a Magdalena de Lleyda	16 ll. s. »
«nd. al Benefficiat de na Sora. deles neus en la seu de Lleyda . . .	10 ll. s. »
«nd. als Priors de St ⁱ Salvador dela Seu de Leyda	13 ll. 10 s. »
«nd. ala R ^t comunitat del ^a Magdalena de Leyda	7 ll. 10 s. »
«nd. ales Sores. Monjes de Alguayre	8 ll. s. »
«nd. am ^r Gispert de Leyda	25 ll. s. »
«nd. aD ⁿ Hyacinto Sa- costa	1 ll. 10 s. »
«nd. pague de quarta y escusado	14 ll. 3 s. 6.»
	<hr/>
	101 ll. 13 s. 6.

De modo que de las 333 libras había que rebajar las 101, con lo que aquellas quedaban reducidas á 232, iguales á 123 duros, 3 pesetas y 66 céntimos.

Pero si, con los años, los diezmos y demás prestaciones indudablemente bajarían y amenguarían, en cambio prosperó la hacienda contigua al monasterio. Sin duda que la poquedad de las entradas obligaría á los canónigos á mejorarla, reduciendo á cultivo algunos bosques, cambiando los contratos, buscando aguas y gobernándolo sesudamente. He aquí cómo la hallé yo en mi visita, y lo que de ella dijeron los modernos.

Al pie de la tapia del monasterio, en un hondo del lado S. vese aún hoy el molino

del aceite, y un poco más allá, como á un tiro de perdigones agua abajo, el harinero, que aprovecha la del torrente y la sobrante del riego. La heredad está formada por las dos caras internas del valle en forma de herradura, en cuyo centro preside el cenobio, las que contienen grande extensión de tierra, con trigos y cultivos, viñas y olivares, bien que la mayor parte cría sólo bosque. Uno de los monjes de esta casa, D. Domingo Marcet, que pasados algunos años de la última exclaustación la visitó, dejó escrita una nota descriptiva de lo que allí vió, de la que copio estas líneas: «Vi los molinos de aceite y harineros con la caudalosa fuente en buen estado, con el pozo de nieve ó hielo que produce anualmente 500 D.^s ó 2500. En fin, los términos rurales son de 700 jornales, contando el jornal de 1800 varas cuadradas de 8 palmos la vara» (1).

En 1835, por lo alto de la sierra y siguiendo la indicada herradura, corría un delicioso paseo para esparcimiento de los canónigos, el que á trechos tenía repartidas cuatro ó cinco capillitas, y en el centro, detrás del monasterio, donde hoy la carretera de Ager cruza el paseo, un gran surtidor. Para mejor acierto en la descripción, calle aquí mi árida pluma y hable el entusiasta testigo abonado P. Pasqual: «Assi es, y con esto para la mayor inteligencia dividiremos el valle en superior é inferior; en la parte superior tiene un paseo que trepando por enmedio de la montaña, que haze espaldas al Monast^o tendrá de largo media hora de camino, y esto sin perder de vista los valcones, ni ventanas de la casa, que es la mejor circunstancia, es llano, es ancho, y como domina todo el terreno es divertidísimo, está hermosado de árboles á una parte y otra, acompañándole siempre una azequia de agua continua; á dos tiros de piedra distante de la puerta principal del Monast^o se encuentra el mismo passeio con un pantano de longitud, an-

(1) Nota de D. Domingo Marcet, premonstratense, que lei autógrafa en casa de un su sobrino.

chura y profundidad que se juzga capaz á sostener un mediano vajel. Está lleno de pezes, que olvidados de su natural fiereza y temor (gracias al cebo que de continuo se les echa) salen á jugar sobre las aguas, y ser con esto mucha parte del divertimento de los canónigos, especialmente en la primavera y estío. Hay delante de él una hermosa plaza guarnecida por todos lados... de cipreses, álamos y fresnos. En esse pantano se recogen (para el riego de esta parte superior del valle ó dende el paseo al Monast^o) todas las aguas que sobran después del abasto de la casa; y vienen todas de una caudalosa fuente, que dista tres cuartos de hora del Mon^o, insigne y moderna obra que se ha empezado y concluído en el término de 4 años, importando crecidísimas sumas. Ella es la que alegra las plazas, las oficinas, y en una palabra todo el Monasterio haciéndole (digámoslo assi) nadar en agua. Despéñasse del monte delante del Monasterio, y se desahoga en medio de la llanura, casi en frente de la puerta principal de la muralla, en una como pirámide, ú obelisco de piedra primorosamente labrada de 10 varas de alto que la remata un Angel de 3, de barro pintado, teniendo el escudo de armas en la mano, obra de uno de nuestros canónigos... dende este lugar continúa á correr sin violencia hasta la plaza nueva, donde sube otra vez para salir en ella por tres caños en un muy hermoso surtidor... En este lugar se dividen las aguas, y llenos los conductos van á salir ellas á la Sacristía principal por dos caños, al Refectorio por tres, á la Cozina por cuatro, al pie de la Escalera mayor, á la primera sala de Palacio, al... Concluyamos. La parte inferior del Valle, y más dominada de las habitaciones, es también toda ella una fertilísimia vega, tiene muchas fuentes, cuyas aguas se recogen para su riego á otros dos diferentes pantanos algo distantes entre sí, y bastante capaces, aunque no lo sean tanto como el primero; aquí hay sus lugares de recreo entre la multitud de arboledas, casi infinidad de

frutales y sombríos bosques... Finalmente, en medio del valle hay una grande cerca con su Casa; es únicamente para tener menos expuestas las verduras y frutas más exquisitas que sirven al abasto de la Casa. Este es el sitio de nuestro Monasterio, esse nuestro retiro, nuestro desierto y soledad acomodatíssimo á todas luces para sujetos desengañados de las aficiones de poco fundamento, que en las esperanzas de la tierra deben hacerse...» (1).

Además de los bienes hasta aquí indicados, tenía el monasterio dos casas en el lugar de Villanueva de la Sal, una en la calle *d'en Giné*, y otra en la calle del *Forn*; y una tercera casa en el pueblo de las Avellanes en la plaza de San Roque. (2).

El priorato de Bonrepós, propio del monasterio, se hallaba en el término de San Salvador; y constaba de la casa prioral, una pieza de tierra llamada Espinal de 19 jornales de extensión; otra pieza de tierra de pan llevar frente de la casa, en parte cercada, de 16 jornales de tenida; la tierra del lado inferior de la casa, de 17 jornales; la otra pieza de nombre Planistea, de 9 jornales; la conocida por Roso, de 3 jornales; un yermo de 5 jornales; y la pieza llamada lo Solá, de 3 jornales (3).

Ignoro si estas tierras de Bonrepós, que por junto suman 72 jornales, vienen ó no comprendidas en los 700 que el monje ó canónigo Marcet asigna á la hacienda del monasterio; pero como el número de 700 no lo hallo con mucho en las listas de las subastas de bienes de Avellanes que quiso vender el Gobierno en 1821, opino que la posesión de Bonrepós viene comprendida en los 700 jornales. La inspección del valle, propiedad del monas-

(1) D. Jaime Pascual. Obra citada. Tomo V, páginas 92 y 93.

(2) Anuncio de la subasta por el Estado inserto en el *Suplemento de la Gaceta de Madrid* del 8 de Abril de 1821, pág. 488.

(3) *Suplemento de la Gaceta de Madrid* del 7 de octubre de 1821, pág. 1512.

terio que lo preside, evidentemente patentiza que este terreno pasa de 500 jornales, llegando á 550.

Dejemos ahora al Padre Pascual que continúe su descripción del monasterio.

«Y para que no falte cosa, ni le quede á V. R^{ma} que desear, tocaré de passo las prerrogativas que le ennoblecen. El cabildo se compone al presente (*segunda mitad del siglo XVIII*) del Sr Abad, y 15 canónigos, teniendo 6 Legos para el servicio con el médico que assiste de continuo, y tiene su vivienda en una de las habitaciones del 2º claustro al Oriente; el gobierno tiene más de aristocratico que de monarchico, pues el Sr Abad está en un todo dependiente de las disposiciones y votos del Ille. Cabildo, menos en el manejo económico y ordinario que se fia á su dirección, bien que en ofreciéndose cosa de alguna importancia necessita del consentimiento de los Capitulares; acertadísimo orden en que se afianza no menos que la paz, quietud y observancia de una casa que está inmediata á la Sede Apostólica Brilla aquí una suma igualdad entre los Individuos del Cabildo, nadie tiene esempción ni de choro, ni otra alguna. Los S^{es} canónigos Ex-Abades, Sr Prior, Sub-prior, Provisor y demás empleados únicamente se distinguen de los demás por la veneración y respeto que se les tributa, á aquellos por lo que fueron, y á estos por lo que son; fuera de eso, y la precedencia en algunos, no gozan de otra distinción... El Sr Abad se venera como una de las primeras dignidades de Cathaluña, tiene voto en Cortes, y se cuenta por uno de los principales Proceres del Concilio Tarraconense. Exerce la jurisdicción espiritual separada en Priorato de Bon-repós (*santuario y priorato asentado en un desierto en lo alto del Monsech, y servido por un canónigo prior*) y feligresia en el Pueblo de Mon-rodó (1), que lo es de aquella Iglesia (*miserable aldea del mismo Monsech*); y la civil y criminal alta y

baxa, mero y mixto Imperio, por medio de nueve Bayles ó Alcaldes de los Pueblos y términos del Abadiato y Baronia que prestan en sus manos el juramento y homenaje al ingreso de sus officios, tomando de ellas sus respectivas varas. Todos ellos asisten de officio al entierro de Abad ó Ex-Abad, para llevar en hombros el athaud del Difunto». (*Como consecuencia de este señorío feudal, el monasterio percibiría el diezmo, ó parte de él, de los términos del abadiato, según escribió arriba la Relació de la renda*) «Tiene su tribunal y curia en Balaguer, y nombra el Cabildo el Juez que la preside, Notario &. El Ille. Cabildo (título que se da comunmente á nuestra Comun^d) es uno de los tres Con-Señores del Marquesado de Camarasa á una con el Sr Marqués de esse título, y el Ille. Cabildo de Urgel; en atención á esta singularíssima prerrogativa, envía todos los años á las Juntas generales del Marquesado uno de sus Canónigos como syndico y apoderado, para asistir á ellas en qualidad de tal Con-Señor, y participar por su parte de las anuales rentas de aquel Estado. Finalmente tiene nuestro Cabildo estrecha hermandad con el de la cathedral de Urgel; de suerte que qualquiera de los Individuos del nuestro, que se le ofrezca ir á aquella Ciudad, luego en llegando le envía aquel Cabildo dos de sus Canónigos Prelados á darle la bienvenida, ofrecerle silla en el choro (de las suyas mismas) y, por dezirlo de una vez, á trazarle los mayores agasajos y honores, para evidente señal de que mira á los canónigos de las Avellanas como á Individuos de el Cabildo de aquella Cathedral... (2).

A esta viva relación, que tan impresa lleva la característica fisonomía de su siglo, hay que añadir, según de lo descrito se desprende, que el monje-canónigo llevaba en Avellanes vida común, ya que comía en refectorio, y habitaba una cámara ó celda á lo largo de un corredor.

(1) Otros llaman á este pueblo Mon-Todó.

(2) D. Jaime Pascual. Obra citada. Tomo V, pág. 94.

El cargo abacial sólo duraba tres años (1), y los individuos del Cabildo dedicábanse asiduamente al esplendor del culto, al coro, al confesonario, á la predicación, acudiendo como acudían al templo de Avellanes los habitantes de los pueblos vecinos y en modo especial los de Vilanova. Los cuales, con ser súbditos del monasterio y pagarle los diezmos, amaban cordialmente á estos religiosos, según me han dicho varios testigos, pero sobre todo de ello medieron elocuente testimonio dos ancianos de ochenta años cuando visité el monasterio en 1898. A pesar de los cuatro kilómetros que separan del monasterio el pueblo, todos los de Vilanova acudían los días festivos á misa mayor del cenobio, y á su vez los canónigos en sus paseos y en las necesidades del pueblo se llegaban á él; de modo que uno de los citados ochentones me decía que la presencia de los canónigos «parecía que alegraba al pueblo.»

Y el arriba citado canónigo Marcet, en la nota descriptiva de lo que vió é hizo en el monasterio cuando por los años de 1840 á 1860 lo visitó, escribe: «El 14 descansé en casa del buen Sr. Cura de Avellanas, que me obsequió tanto con sus feligreses que llegaron á sonrojarme con tanto obsequio, habiéndose difundido la voz de que íbamos á repararlo (*el monasterio*) ó adquirirlo para poblarlo» (2).

También nos certifican de la observancia del cenobio numerosos testigos, cuyos testimonios, en gracia de la brevedad, omi-

tiré, salvo el siguiente de Villanueva que dice así: «grandes fríos he pasado (*enero de 1808*) hasta llegar hasta este monasterio de canónigos Premonstratenses, intitulado de *Bellpuig de las Avellanas*. Mas todo lo doy por bien empleado á trueque de haber visto este depósito de virtud y de literatura, que cierto lo es en toda la extensión de la palabra. Vida común perfecta, retiro cual de una cartuja, coro pausado, misas largas, comida no diré frugal, sino propia de penitentes (á pesar de las rentas pingües de la casa, con las cuales se sustentan muchos de los lugares vecinos y apartados), cortesanía sin afectación, amor á las buenas letras y al estudio de la antigüedad, esto es lo que he hallado en este monasterio...» (3). Y mucha razón lleva en todo este autor, incluso en el paréntesis, pues me decía un sacerdote de aquel país que el monasterio diariamente repartía media libra de pan á trescientos pobres, lo que sería sin perjuicio de las limosnas en metálico y de las entregadas de otros modos; y otro constituido en autoridad en la Iglesia, me añadía que la observancia era tanta que edificaba á aquella tierra.

En 1820 la Comunidad constaba de 15 canónigos, y en 1835 de 13, con los correspondientes legos.

Actualmente, vendido ha muchos años por el Estado el edificio y sus tierras, están ambos en poder de un particular. La iglesia no tiene culto ni altares, pero la sala capitular viene utilizada para capilla.

(1) D. Jaime Pasqual. Obra citada. Tomo X, pág. 643.

(2) Leí autógrafa la carta que está en poder de un sobrino de dicho D. Domingo. No tiene el año.

(3) Obra citada. Tomo XII, págs. 76 y 77.